

RELACION

DE LA TEMPESTAD, Y DI-

luvio que sobreuino este año de mil y
seyiscientos y veynte y nueue a veynte y
ocho del mes de Agosto dia del señor san

Agustin en la ciudad de Granada. don

de se da cuenta de la gente que

peligro, y casas que se

anegaron.



CON LICENCIA

Impresso en Granada por Francisco Heylan, Impressor de
la Real Chancilleria, en la calle del Agua, Año de
mil y seyiscientos y veynte y

nueue.





NA de las ciudades mas fauorecidas del cielo por la bondad de su sitio, riqueza de sus naturales, abundancia de frutos, concurso de ciudadanos, y amenidad de todas las cosas que se requieren para passar con gusto la vida humana, es la ciudad de Granada, a quien es maravilla como los antiguos no veneraron por sus Temples, o venas no escogio para sus jardines de Chipre, llamose antiguamente Iliberis, nombre que oy conserua vna puerta, y vna parte que se llama Elbira, despues haziendola los Moros cabeça de su Imperio la llamaron Granada a semejança (como se cree) de la fruta deste nombre por verse tantas fuerças vnidas dentro de su corteza que merecieron ser coronadas. A tantas felicidades parece que imbidiosos los elementos, conjurados se opusieron a veynte y ocho de Agosto deste año de mil y seyscientos veynte y nueue puestos juntos parecian que a porfia intentauan arruynar la ciudad, porque el ayre furioso conuocaua todas sus fuerças para deshazerla, el fuego le ayudaua vibrando por todas partes rayos de su mayor violencia para abrasarla, el agua parecia que de los rios se subia alas nuues, o que las nuues eran mar para inundarla, y vltimamente la tierra sacudida de todos se mezclaua con ellos tan cõfusamente que mas tenia forma de cada vno por diuersas partes que la suya, porque las casas que solian ser defensa de sus habitadores eran su ruyna, los Templos que eran el socorro de los affligidos eran mayor terror, los Alcaçares de que esta ciudad es entre todas las de España abundantissima, y en que toda la potencia de los Moros confiaua como mas fuertes remian mayor destroço. Finalmente ningun lugar auia seguro, porque los campos con el horror de los truenos, y relampagos, y con la inundacion de las aguas parecian mas horribles. Añadiase a todo la confusion de todo genero de gēte sin poderse valer los vnos a los otros: porq̃ la abundancia del agua fue tal que a no ser la puerta de la calle de los

Gome-

Gomeles tan espaciosa, y fuerte todas las casas que la siruē de adorno, y la rodean peligraran, mas librarōse aunque quedaron muy mal tratadas hallando el agua por donde desplayarse, en las demas era el peligro, y los daños tan cōtinuos que la misma agua sacaua de las casas la haziēda sin quer remedio que contrastasse a este furioso elemēto, por que lo mismo que seruia de reparo le embrauecia mas: los alaridos delas mugeres, los llantos de los niños, la fatiga de los hombres, la afliccion de las Religiosas encerradas, y el peligro de los enfermos crecia al passo que este diluuio se aumentaua con tanta fuerça que era representacion del dia final, pero a tanto desconsuelo de tan gran daño proueyo Dios con su infinita misericordia de Don Luys Lasso Corregidor de aquella ciudad que no reparando en su mayor peligro por el remedio del de sus ciudadanos vencia la soberuia de las aguas, y el pauer de los rayos, y truenos, en vn cauallo preuiniendo todos los remedios consolando los afligidos, aplicando reparos a las partes peligrosas, y obligando en su exemplo a que otros le siguiesen en beneficio comun. Acudio primero a la plaça del Zacatin, como a la mas peligrosa parte, y mas necessaria, y adonde el agua hazia mas estrago en las mercaderias sin ser bastantes las puertas, ni otros reparos para detenerla, y así dio traza que se abriese camino para que encaminarla al Darro uno de los rios desta ciudad se desaguasse. La misma diligencia, y no con menos necesidad hizo en la calle de los Melones adonde los peligros erā mayores, porque crecían las ruynas, que fueron mas peligrosas sino se abrian çumideros por donde encañar el agua, y apartarla de los edificios. Pero como era el daño de toda la ciudad, y el remedio en partes quando los remediados dauan gracias, los q peligraban dauan voces, y así los del Albaicin se veian anegar, aquí acudio el Corregidor con la misma diligencia con tanto riesgo, que le passaua a vezes el agua de las cinchas. A quien por hallar mayor resistencia por ser mas fuertes las casas hizo tan gran violencia la tempestad que perer cieron

cieron mas de ochenta casas, y quedaron maltratadas de-
ta ruyna mas de setenta, en donde fue la destruccion ma-
yor, porque se hallaron muertos, y sepultados en sus mis-
mas habitaciones mas de cien personas siendo los esca-
brados, perniquebrados, mancos, y maltratados sin nume-
ro. Viose a este tiempo soplar el viento tan furiosamente,
que ayudado del impetu del agua arrancó vna casa de qua-
ro. Crecia aun mas el daño con la venida dela noche a que
el Corregidor prudentemente preuino hogueras copio-
sas, distribuyendo faroles por todas las calles, para que se
pudiesse reparar alguna parte del daño, porque aunque a-
uia cessado el agua de las nuues estaua en las calles, y ca-
sas estancada, pero el quidado que se puso toda aquella no-
che fue parte para que el daño fuesse menor, preuiniendo
se a la mañana gran cantidad de azadoneros, para que vnos
reconociessen entre las ruynas las haziendas, y los difuntos,
otros abriessen camino al agua que se auia detenido. Aquí
fue el mayor llanto de los padres que pensauan que estaua
libres sus hijos, de los maridos que creyan que estauan en
parte segura sus mugeres, y de los que veian delante de
sus ojos despedaçados cruelmente los miembros de lo que
amauan, siendo tan grande el dolor deste ellanto, que
no se hazia caso de la perdida delas haziendas, aunque fue
mayor de todo encarrecimiento por auer padecido la ma-
yor fuerça las casas donde se labran las sedas, la cerca, y
Clausros de la Iglesia, el Monasterio de la Concepcion, y
el Hospital de Iuan de Dios sin quedar fruto, ni planta, ni
ganado que no se llevasse la mezcla de las aguas de Darro
y Veyro. A todos estos daños ha acudido en parte la cari-
dad, y liberalidad del Illustrissimo Cardenal Espinola Ar-
çobispo meretissimo de aquella Iglesia, porque siempre
Dios preuene las medicinas al mal, el sea loado por siem-
pre.

